

ACTAS DEL II CONGRESO IBERO-ASIÁTICO DE HISPANISTAS (KIOTO, 2013)

Shoji Bando y Mariela Insúa (eds.)



EL ISLAM EN TRES COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA:
*LA JOYA DE LAS MONTAÑAS, LOS LAGOS DE SAN
VICENTE Y EL COBARDE MÁS VALIENTE*

Tapsir Ba
Universidad Cheikh Anta Diop

I. INTRODUCCIÓN

Las intervenciones milagrosas en las tres comedias de tema moro (*La joya de las montañas, Los lagos de san Vicente y El cobarde más valiente*)¹ de Tirso de Molina tienen gran impacto en las victorias de los cristianos sobre los musulmanes. Pero más que estas intervenciones, la práctica religiosa de los héroes moros, tal como la pinta Tirso de Molina, es determinante para el desenlace de los combates.

A diferencia de los personajes de fe cristiana y, sobre todo, de Eurosia, la princesa de Bohemia que demostró tanta firmeza en su fe que murió sacrificada, los protagonistas musulmanes no les hacen mucha confianza a Alá y a Mahoma. Eurosia, quien se jacta de no poder ser acobardada (*Joya*, vv. 2562-2564) por llevar la fe de Cristo, es el símbolo de la creyente constante. Los musulmanes, cualquiera que sea su rango, que sean príncipes, simples soldados o criados, no son firmes en sus creencias. El Islam que practican es un Islam deficiente, inconstante, al que no se aferran y cuyo apoyo es deficiente. La religión de Mahoma en estas tres comedias de Tirso de Molina aparece como una religión de contradicciones, dudas y fracaso.

¹ Se cita por las ediciones respectivas recogidas en la bibliografía.

2. EL ISLAM, RELIGIÓN DE CONTRADICCIONES

Las religiones son a la vez conjuntos de prácticas, comportamientos sociales y explicación del mundo. Los adeptos creen y deben conformarse al sistema íntegramente. Si no, son blasfemos o herejes. En ambos casos no pueden seguir proclamando su pertenencia a la(s) religión(es) tal como están declinadas.

Casilda, la heroína de *Los lagos de San Vicente*, es una princesa mora. Desde niña, les tiene una simpatía inexplicable a los cristianos. Da de comer a los cautivos cristianos de su padre, a escondidas. Los ama a «todos juntos» (*Lagos*, v. 779). Y de tanto frecuentarlos, llega a preferir su profesión a la musulmana. Según ella, la religión de Mahoma debería aceptar la compasión que ella les tiene a los cautivos. Cuando no, Mahoma «no sería / tan santo y tan profeta» (*Lagos*, vv. 733-734). Además, debería ser la religión de Mahoma más coherente, más lógica. Debería explicar también los fundamentos religiosos con más objetividad. Para ella, desgraciadamente, no hay explicaciones fehacientes ni declaraciones aceptables. Todo es contradictorio.

2.1 El Islam o la falta de lógica

En el *Alcorán* se cuenta cómo el arcángel Gabriel vino a visitar a Mahoma en la cueva del monte Hira y le pidió que recitara tras él (*iqra sabi mi rabiqa*, predica o recita en nombre de tu señor, Sura 96). Es el arranque del *Alcorán* que era completamente oral (se pondrá por escrito después de la muerte de Mahoma). Se cuentan también en otro Sura o Capítulo (17) el viaje (*Isra*) y la ascensión (*Mi-ray*) nocturna de Mahoma. Julio Cortés², autor de una de las traducciones más autorizadas del Corán al español, describe el viaje así. Es un «viaje [...] desde la mezquita sagrada de la Meca hasta la mezquita lejana o templo de Jerusalén, y de allí, por medio de una escala, su ascensión y visita del cielo y del infierno, para regresar a la Meca antes del alba» (Sura 17, versículo o aleya 60). Este viaje nocturno que ocurrió en 621 es efectivo «según la tradición ortodoxa más aceptada»³. Casilda, princesa mora, nacida y criada en la religión musulmana en la corte de su padre, no la acepta. Es imposible que una persona, aun profeta, pueda recorrer en el transcurso de una noche tanta distancia,

² Trad. Cortés, 2005.

³ Antequera, *De la ascensión de Mahoma al cielo...*, texto disponible en: www.religionenlibertad.com/articulo_imprimir.asp?idarticulo.

atravesar tanto espacio y, más que todo, subir «por una escalera (*miray*) / a los siete paraísos» (*Lagos*, vv. 853-854).

Este viaje le huele a «disparates» (*Lagos*, v. 848). Disparatada es también la cantidad de metales preciosos que el Profeta vio entre las diferentes esferas celestiales: «cada esfera / conforme afirma en la Suna / y en el Alcorán, dilata / por ellos [paraísos] tanto oro y plata» (*Lagos*, vv. 856-859). También huele a disparate el que un hombre según la religión de Mahoma pueda casarse con muchas mujeres. Este sacramento es violado porque, en su opinión, la práctica de la poligamia está contra «el decoro» (*Lagos*, v. 819) de Alá. Alá no debe concederle al moro ley para casarse con cuantas mujeres él pueda sustentar. El casamiento ha de basarse sobre el amor, según Casilda, es «unidad que enlaza en sí / dos almas...» (*Lagos*, vv. 817-818) y no más. Esta licencia de Alá o, más bien, esta lujuria, según la princesa mora, no puede ser explicada ni justificada por los doctores de la fe musulmana, los alfaquíes quienes ni siquiera aceptan preguntas sobre el tema. «No hay cuestiones / para eso en mi ley sagrada» (*Lagos*, vv. 830-831). Y lo peor es que si alguien insiste preguntando la lógica de la poligamia al doctor, este le revelará que el fundamento no tiene nada que ver con la reflexión, con la razón sino que lo establece la fuerza, atributo del bruto, mientras que somos seres dotados de razón. Escuchémosla explicar a Axa, su prima, la brutalidad del clero musulmán.

Sólo consiste en la espada
su verdad [del Alfaquí], y no en razones.
[...]
Pues si no hay más fundamento,
Axa, nuestro entendimiento,
¿en qué difiere del bruto? (*Lagos*, vv. 832-836).

Si la falta de lógica, de coherencia, tal como aparece en la ascensión del Profeta, en la práctica de la poligamia y en el uso de la fuerza brutal, afean mucho la imagen del Islam bajo la pluma de Tirso de Molina, la religión de Mahoma está tejida también de muchas quimeras.

2.2 *El Islam, religión de quimeras*

Al regresar del viaje nocturno (Sura 17), se puso el Profeta a contar a sus discípulos lo que vio. Y mencionó muchos árboles, la pal-

mera, el loto, el olivo y sobre todo el Tuuba, árbol «cuya sombra es tan extensa que un jinete podría cabalgar por más de cien años sin poder cruzarla»⁴. Este árbol «tan grande y frondoso» (*Lagos*, v. 870) donde, según Casilda, «el nombre de Alá santo / y de Mahoma está escrito» (*Lagos*, vv. 877-878) es quimérico porque es inconcebible que «un hombre [Mahoma] merezca tanto» (*Lagos*, v. 880). Son quiméricas también «las tapicerías de púrpura y seda» (*Lagos*, vv. 881-882), «las alcatifas» (*Lagos*, v. 886), las «dos fuentes bellas» (*Lagos*, v. 890) de gotas de plata, «las vírgenes en lasciva afición» (*Lagos*, v. 907). Pero la mayor quimera es el banquete del Juicio Final que corona «al vicio» (*Lagos*, v. 930) y durante el cual todo lo prohibido anteriormente va a ser aceptado con «tanto vino generoso / tanto vestido curioso, / tanto joyel esmaltado» (*Lagos*, vv. 934-936).

Cuantos elementos descritos por Mahoma y el *Alcorán* son puras quimeras indignas de «la pureza de Dios» (*Lagos*, v. 948), según la protagonista de *Lagos de san Vicente*, calificada de «perdida» (*Lagos*, v. 949) por su prima Axa.

Aparece, pues, el Islam lleno de contradicciones. Pero desgraciadamente, para los personajes moros, estos no son los únicos defectos que presenta la religión mahometana. Padece también de dudas.

3. EL ISLAM, RELIGIÓN DE DUDAS

Mecot, Atanael, Tarife son personajes moros de *La joya de las montañas*, comedia en que Eurosia, la princesa de Bohemia, viaja a la corte de su futuro marido, el príncipe cristiano de Aragón, Fortún Garcés. En la subida de los Pirineos, los moros la atacan con sus compañeros (su hermano, su tío el obispo Arcisclo) e intentan convertirla a la religión musulmana. En vano. Durante todas esas tentativas de conversión de la princesa, los moros han patentizado poca firmeza en el Islam, salvo en episodios en que los acontecimientos les parecen favorables, en que los vemos agradecerle a Mahoma su ayuda. Por ejemplo, cuando Mecot, en posición ventajosa, se prepara para embestir a Eurosia y a sus compañeros:

Pues morid, fieros cristianos
y mi cuchilla esforzada
sea instrumento a quien
de Mahoma la fe santa

⁴ *Islam Question and Answer...*, Islamqa.info/es/1920.

deba aplausos contra injuria
de la cristiana canalla (*Joya*, vv. 2676-2681).

Tarife, otro moro compañero suyo, ensalza a Alá, cuando evoca la salvación milagrosa de Eurosia, debida a su próxima unión con el rey musulmán.

Esta sola [Eurosia] es la que Alá
con algún misterio guarda
para esposa de mi rey (*Joya*, vv. 2692-2694).

Al descubrir la belleza sin par de Eurosia, el mismo Tarife no puede menos de alabar, otra vez, a Alá, «por Alá que es linda pieza» (*Joya*, v. 2840).

Buenos musulmanes son los moros en estos episodios en los que les es favorable la suerte. Pero ¿cómo se comportan cuando las cosas no son tal como Dios manda? En tales casos, dudan, pierden la firmeza lucida hasta ahora.

3.1 Desconfianza en Alá y Mahoma

En plena contienda contra los cristianos, el moro Mecot no sabe a qué atenerse, o dicho en otros términos, no sabe a carta cabal si Alá le va a favorecer o no. La conjunción de condición «si», que hace preceder a su petición de favor, traduce esta falta de firmeza en la creencia. Alá, pues, no es el dios que responde siempre a los que le invocan, los que le piden ayuda. Según se le antoja acude o no acude adonde le necesitan. Es lo que deja percibir el moro Mecot. Oigámoslo amenazar a los cristianos.

Hoy he de hacer dos mil muertes
si Alá está de mi parte (*Joya*, vv. 1138-1139).

Tanto como Alá, su profeta también puede negarle a un creyente la ayuda. Atanael, príncipe moro muy valiente, se prepara para resistir al contrataque de los cristianos y ha juntado con sus lugartenientes Mecot y Tarife un ejército nutrido. Pero a pesar de considerarse como los «atlantes firmes / de las africanas fuerzas» (*Joya*, vv. 2138-2139), no dejan de vincular su probable victoria a la ayuda de Mahoma.

No nos niegue el gran profeta
 su favor, que con su ayuda
 se asegura nuestra empresa (*Joya*, vv. 2145-2147).

Sin la ayuda de este, casi no luchan a falta de valor.

3.2 Falta de valor

En la batalla entre moros y cristianos, estos demuestran, aun siendo menos numerosos y sin ninguna ayuda milagrosa, tanto valor que sus mismos adversarios les ensalzan. Atanael, por más que ataca a los aragoneses con sus innumerables soldados, se da cuenta de que «valientes son los cristianos» (*Joya*, v. 1165). Esta misma opinión positiva, la extiende al mal creyente cristiano, Mosquete. Reconoce que él también es «muy valiente cristiano» (*Joya*, v. 1998). Tarife y Mecot, soldados de Atanael, no hacen proezas en la batalla. Ambos, sin luchar, se cansan de resistir al ataque de los enemigos. Escuchemos sus quejas.

TARIFE ya me canso en resistir.

MECOT De resistir me canso (*Joya*, vv. 1166-1167).

El quiasmo pregona elocuentemente lo cruzadas que son sus faltas de valor. Alá y Mahoma que, por cierto, no les han socorrido, habrán contribuido a dar del Islam en estas comedias, sobre todo en *La joya de las montañas*, un carácter, una imagen quebrantada, hecha de dudas, de cobardía e incluso de fracaso.

4. EL ISLAM, RELIGIÓN DEL FRACASO

La desproporción numérica⁵ a favor de los moros, en vez de asegurarles una victoria sobre sus contrarios, no hace más que corroborar lo defectuosa que es la práctica musulmana en las tres comedias de Tirso de Molina. En *El cobarde más valiente*, comedia en que se narran las proezas de Martín Peláez, apoyado por el Cid en la conquista de Valencia, aparece la dama Sancha. Es la novia de Martín y decide, por celos, seguirlo disfrazada de varón. Es cautivada en la corte del rey moro Abenamar, quien intenta convertirla al Islam y casarse con ella. La dama cristiana rechaza todas las promesas del rey y, para ar-

⁵ En *La joya de las montañas* son 10.000 moros contra 1.000 cristianos. En *El cobarde más valiente* son 90.000 moros contra 8.000 cristianos.

chivar el caso, declara al galán que «no hay fe en un moro» (*Cobarde*, v. 2165).

Esta falta de fe en el *Alcorán* y en la Sunna que, en gran parte, explica las contradicciones, las quimeras y la cobardía, culmina en la huida y en la conversión.

4.1 *La huida*

No pudiendo luchar ni resistir a los ataques cristianos y, sobre todo, siendo cobardes, los personajes musulmanes en las tres comedias tirsianas no tienen más remedio que huir. Es lo que emprenden Tarife y Mecot, moros de *La joya*, en plena batalla para salvarse el pellejo. Declaran:

TARIFE Y MECOT No podemos resistir.
 ATANAEL Pues huyamos.
 LOS DOS Pues huyamos (*Joya*, vv. 1172-1173).

Frente al valor extraordinario del Conde que está destrozando las tropas moras, Atanael, contra modelo del buen capitán, reconoce que ha huido, pero sólo por estrategia.

Y aunque hui con sutileza
 de su espada el gran furor,
 no fue falta de valor,
 si fue sobra de destreza (*Joya*, vv. 2010-2013).

Con esas huidas, tanto de los soldados como de los jefes, la derrota de los musulmanes, la derrota del Islam, es inevitable, tal como aparece bajo la pluma del monje de la Merced, a pesar de la ventaja numérica. Pero la derrota no es total todavía. Será total con la conversión de los musulmanes.

4.2 *La conversión*

Casilda, desde niña, ha manifestado mucha amabilidad a los cristianos. Así es como se ha atrevido a dar de comer a los cautivos de la corte de su padre. De su contacto con estos, se ha puesto a reflexionar sobre la religión cristiana que juzga más sencilla, más piadosa. Declara a su prima Axa que «el cielo estima / sencilleces y piedades» (*Lagos*, vv. 2210-2211). Según ella, el infinito, la providencia, la creación, el matrimonio, el pecado original, la trinidad, el verbo, el bautismo de Cristo son tantos elementos comprensibles, coherentes que

ella no puede dejar de adherir a ellos. En un comentario muy largo, de 362 versos (*Lagos*, vv. 1503-1865), ella cuenta al capitán castellano Tello lo que ha comprendido de la religión cristiana. Su comprensión es maravillosa.

Dotada de esta «ciencia infusa que [le] dio el cielo» (*Lagos*, v. 1868) según Tello, no le queda más que convertirse al Cristianismo. Seguida de su hermano Alí Petrán.

Ya se ve que los dos príncipes, nacidos musulmanes, criados musulmanes, al convertirse al Cristianismo, pronuncian el mayor fracaso que puede conocer el Islam en Tirso de Molina.

5. CONCLUSIÓN

El Islam, tanto en *La joya de las montañas* como en *Los lagos de san Vicente* y *El cobarde más valiente*, no es una religión de constancia, de firmeza y de valor. Al contrario, aparece como la religión de los que dudan, de los que son contradictorios en la explicación de los dogmas. Huelga decir que la religión de Mahoma no goza de la garantía absoluta de Alá. Por lo tanto, aunque tienen más soldados, los moros no se llevan casi nunca la victoria. Ante tantas incertidumbres, a los moros de las tres comedias no les queda más que huir o convertirse. Tal como se lo sugiere Tirso de Molina.

BIBLIOGRAFÍA

- Antequera, Luis: *De la ascensión de Mahoma al cielo que celebra hoy el Islam*, www.religionenlibertad.com/articulo_imprimir.asp?idarticulo
- El Corán*, trad. Julio Cortés, Barcelona, Editorial Herder, 2005.
- García Valdés, Celsa Carmen, *Comedias de moros y cristianos en el teatro de Tirso de Molina*, Alicante, Biblioteca Virtual, Miguel de Cervantes, 2006.
- Islam Question and Answer: Árboles mencionados en el Corán y en la Sunnah*, Islamqa.info/es/1920.
- Tirso de Molina, *La joya de las montañas*, Madrid, ¿...?, <http://mgarci.aas.duke.edu/cibertextos/AHCT/TIRSO-DM/JOYA-M...>
- Tirso de Molina, *Los lagos de San Vicente*, Madrid, 1607, <http://mgarci.aas.duke.edu/cibertextos/AHCT/TIRSO-DM/LAGOS-...>
- Tirso de Molina, *El cobarde más valiente*, Madrid, 1610 o 1612, <http://www.comedias.org/tirso/cobval.html>